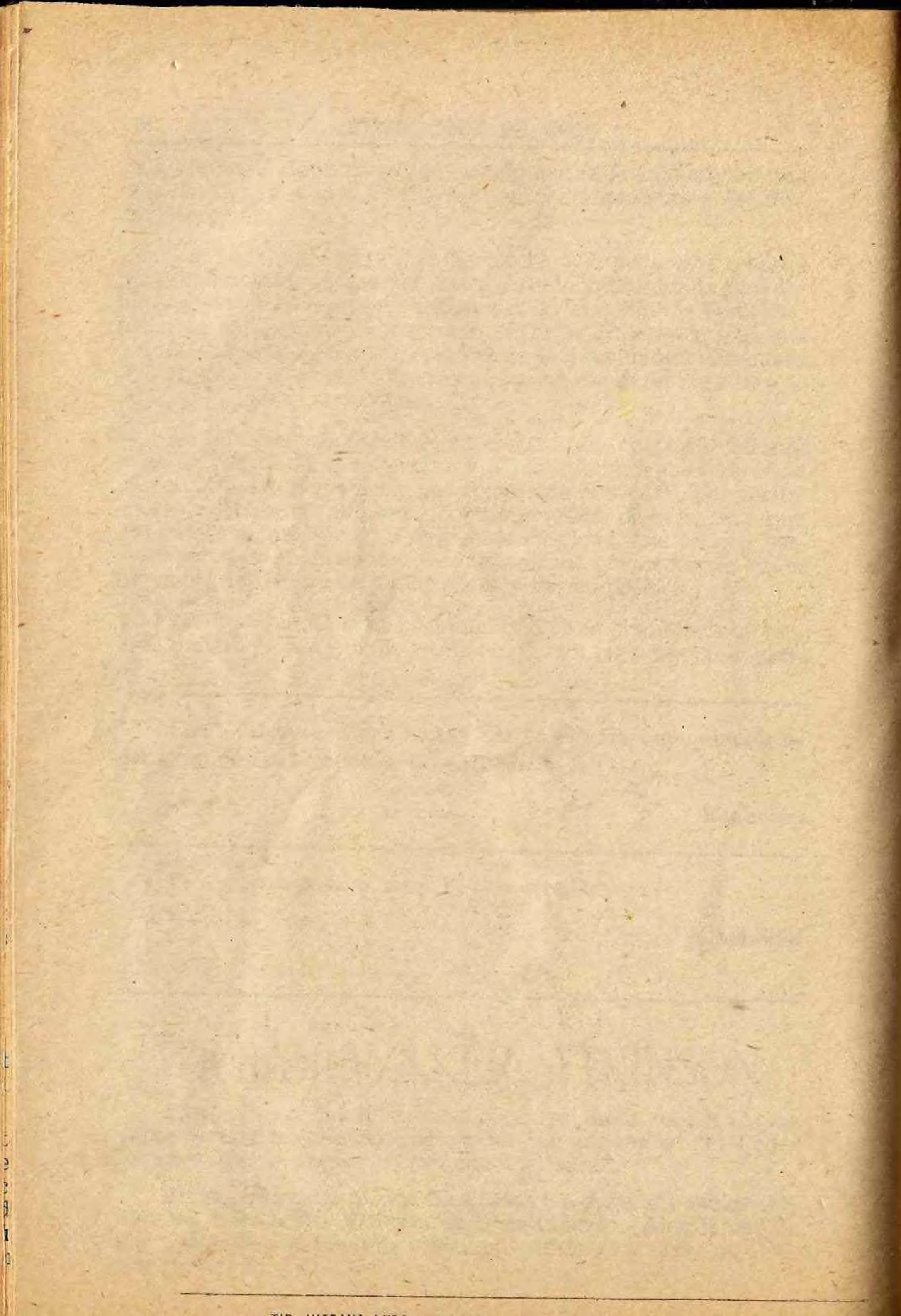


ROSA - CRUZ DE ORO



H. P. BLAVATSKY

Fraternidad
Rosa Cruz - Antigua

REVISTA DE LA CIENCIA ROSA – CRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA – CRUZ DE BOGOTA – COLOMBIA

DIRECTOR: ISRAEL ROJAS R. — APARTADO 1416

AÑO XXVIII — AGOSTO DE 1976 — No. 107

HELENA PETROVNA BLAVATSKY

En la literatura corriente, se le conoce como H. P. Blavatsky y se le da a conocer como la mujer más culta del siglo XIX, pero nosotros nos preguntamos, si realmente no será la dama más culta de todos los tiempos, que la historia registra, pues en su "Glosario Teosófico" nos trae palabras de 32 idiomas, para dar a conocer al investigador de lo esotérico, el contenido de la sabiduría en ese orden, cubriendo todas las gamas del pensamiento de las tradiciones mas antiguas, por eso de ella nos dice el escritor Bergier, "Su inmensa cultura va desde la lingüística, hasta la física nuclear, pasando por todas las culturas de su época y de la nuestra, amen de algunas ciencias que estan aún por descubrir".

A H. P. Blavatsky se le debe todo ese poderoso movimiento idealista que cubre hoy a Europa y America y que despierta cada vez mayor interes en las almas sensitivas, que sienten la necesidad de vivir un ideal y de practicarlo en todos los instantes de su humana existencia.

Las escuelas Esoterico-idealistas de occidente, llamando este occidente convencionalmente, desde el medio oriente que delimita el Asia y la relaciona con Europa, hasta ese despertamiento maravilloso de las almas en proceso de evolucion, que se palpa hoy en toda América; porque a pesar del excepticismo de los que ven cundir las debilidades morales de los hombres que venden su dignidad a condición de adquirir algún dinero, y de la juventud inconsciente que gravita hacia toda clase de vicios, en medio de tal panorama se levantan erguidas, despiertas de su relativa indiferencia, almas que están creando una preciosa élite ideal y espiritual, como són los Rosacruces, los Teosofistas y todos aquellos que sintiendo que el hombre en la intimidad de su ser es de esencia divina y que debe trabajar activa y conscientemente para despertar en sí esa divinidad latente y trabajar por la dignificación de la especie en general.

H. P. Blavatsky escribió dos monumentales obras, conocidas en castellano con los nombres de "Isis Sin Velo" - "Doctrina Secreta" y el famoso Glosario, al cual ya hemos hecho referencia. Fuera de esto, escribió multitud de pequeños libros, pequeños en la forma, pero grandes en contenido, como "La Voz del Silencio" puesto ante la sensibilidad de las gentes, como un sol de espiritualidad para elevar la grandeza del alma humana.

Sus dos obras principales son la ya mencionada "Isis Sin Velo", con 4 tomos, cada uno con el promedio de unas 500 páginas y "La Doctrina Secreta", 6 tomos, con más o menos paralelo volumen y contenido extensivo, de tal manera que el aspirante a la vida superior, debe prepararse debidamente para poder comprender estos libros magnos, estudiando antes algunos pequeños volúmenes de gran contenido también, como son las obras de O. S. Marden; R. W. Trine; W. W. Atkinson y luego seguir con Ramacharaca, Heindel y Heller (Huiracocha), para poder un día abordar las obras de los dos grandes discípulos de la Maestra, que fueron: la doctora Annie Besant y el señor Leadbeater; sin esa preparación previa, la conciencia no estará en condiciones de abordar con éxito la gigantesca sabiduría de madame Blavatsky, pues ella toca aquellos temas que hoy apenas empiezan a ser estudiados, como el Mentalismo, la Psicología, la Psicofisiología del Alma, la Metafísica, la Cosmogonía y movimientos de espíritu trascendente, como la sabiduría Rosacruz, la Kábalah y el sentido de escuelas aparentemente fenecidas, pero actuantes y vivientes, como los Magos, los Caballeros de la Mesa Redonda, los Esenios, los Hermetistas, los Caballeros del Santo Grial, y en fin, todo lo que está correlacionado con la superación, ennoblecimiento y divinización del ser.

Esta página de la Revista Rosa-Cruz no haee biografía de la Maestra, sino filografía, es decir, el sentido de admiración y afecto que tenemos por la más sabia dama de todos los tiempos, **honor y gloria de su sexo.**

Brillan de esplendor estas páginas, porque hacemos honor al mérito del más grande Ego, que en los últimos tiempos ha iluminado al mundo.

"El frío y la noche cubrirían la tierra y el Alma se hundiría en la miseria, si los Dioses compadecidos de los hombres, no enviaran de vez en cuando al mundo a grandes Egos, a que rejuvenezcan la marchita vida de la humana existencia".

La Revista Rosa-Cruz se dignifica y honra, exhibiendo en su portada la imagen de esa princesa rusa, que como un sol, dio luz y calor al mundo con su sabiduría.

Solamente encuentra la dicha, aquel que sabe buscarla y sentirla en la hondura de un ideal.

Keladam

AMISTAD Y FRATERNIDAD

Por Manly P. Hall

Qué lazo más noble que el de amigo? Qué algo más noble puede conceder un hombre que su amistad? Las relaciones que comporta la vida común y corriente se rompen fácilmente, pero hay un vínculo que persiste a través de la eternidad. y es el de la confraternidad, la unión de los átomos, la amistad del polvo estelar en su camino por los espacios infinitos, la hermandad de los soles y los mundos, de los dioses y los hombres. Las manos enlazadas por la amistad se unen con un lazo eterno: La camaradería del espíritu. Nadie más desolado que el que no tiene amigos. Y nadie más honrado que aquel a quien sus virtudes le han dado una amistad. Tener un amigo es bueno, pero ser amigo es mejor. El título más noble que se le diera a un hombre, el distintivo más elevado que hayan discernido los dioses, fue aquel que saliera de los labios de Jove al contemplar a Prometeo: "¡He ahí un amigo del hombre!" Quien sirve a los hombres, sirve a Dios. Este es el signo de la Fraternidad de nuestra Orden. porque las manos entrelazadas por la amistad sostienen y vivifican el plan divino. Los lazos del parentezco pueden disolverse, mientras que la amistad subsiste. Servid a Dios mediante la amistad: como amigo del alma de todo lo humano, sirve a sus necesidades, ilumina sus pasos y allana su camino.

SABIDURIA, LUZ, AMOR

Por Mauricio Maeterlinck

La sabiduría es la luz del amor y el amor es el alimento de la luz. Cuanto más profundo es el amor, más sabio se hace; y cuanto más se eleva la sabiduría, más se acerca el amor. Ama y te harás sabio. Llega a ser sabio y tendrás el deber de amar. No se ama verdaderamente, sino haciéndose mejor; y hacerse mejor, es hacerse más sabio. No hay ser en el mundo que no mejore algo en su alma, en cuanto ama a otro ser, hasta cuando no se trata sino de un amor vulgar; y los que no dejan de amar, siguen amando, porque así no cesan de hacerse mejores. El amor alimenta la sabiduría y la sabiduría alimenta el amor. y éste es un círculo de luz en el centro del cual los que aman abrazan a los que son sabios. La sabiduría y el amor no pueden separarse; y en el paraíso de Swedenborg, la esposa no es sino "el amor de la sabiduría, del sabio".

Unicamente el que ama y comprende, puede vivir la vida en plenitud.

RAGHOZINI

La poesía es la melodía del lenguaje, el ritmo de la idea y el sentido en la belleza de la expresión.

RAGHOZINI

El arte nace del sentido interior de la belleza.

RAGHOZINI

El hombre es una dimensión del Universo

Por Luis López de Mesa

El hombre es una dimensión del Universo.

De ahí pues que el hombre sea para nosotros el personaje supremo de cuanto cósmicamente existe. Y no sólo para nosotros, también en sí, ontológicamente considerado el tema, sigue siendo el fenómeno capital del mundo. El UNIVERSO y el YO, son ecuacionales de suyo, aunque, naturalmente, el Yo subjetivo predomina imperiosamente en nosotros sobre el UNIVERSO objetivo en que actúa y vive. Predomina como elemento de afectividad personal y también como máxima expresión de la esencia óntica.

Sino que ese Yo, es el personaje más desconocido que se ofrece ál estudio de nuestra mente humana. Cuando nosotros sabemos menudos pormenores de otros seres, naturales o históricos, y hasta los conocemos con adecuada síntesis existencial, de nuestro Yo, muy poco entendemos aún, ni objetiva ni subjetivamente, después de seis mil años de ahincada inquisición y sutilísimos análisis, hasta el punto de que es éste el campo en que la inteligencia del hombre ha padecido su máxima derrota.

Miremos un tanto, a ver en qué, pues, consiste el problema en sí, y ese su laberinto de dificultades gnoseológicas.

La más cuidadosa introspección nos coloca ante un diálogo íntimo, en que advertimos las representaciones mentales de lo inteligible, imágenes de los objetos que han impresionado nuestros sentidos de comunicación inmediata, como el tacto, el olfato y el gusto; o de nuestra comunicación mediata espacial, al modo del oído y de la vista; o bien, las impresiones de nuestro propio organismo, la llamada cenestesia, que nos dice de lo que en él, normal o anormalmente ocurre; las representaciones más sutiles aun de nuestros afectos, de nuestros recuerdos intelectuales. de nuestros juicios estructurados en voces, todo ello de un lado, y del otro, uno a manera de testigo o juez que dirige aquellas representaciones observa, entiende, dirige y califica.

De estas dos partes del contenido mental, las imágenes y el censor, por decirlo así en resumen, a éste atribuimos la conciencia intelectiva, y lo identificamos con el alma o espíritu del hombre.

La porción representativa se divide en imágenes sensoriales, como las que espontáneamente se reproducen en nuestros sueños, más precisas de suyo, mejor coloridas e iluminadas, que conservan sus cualidades de perspectiva y de volumen con que se observan en el cinematógrafo, y en representaciones mentales de estas mismas imágenes que son apenas como trasunto o vago esquema de su entidad, a modo de un negátivo fotográfico. cual ocurre en la vigilia de nuestro trabajo intelectual.

Esta división representativa está comprobada fisiológicamente por la existencia en nuestro cerebro de centros distintos para su funcionamiento normal, ya que, para la visión. pongamos como ejemplo, la región calcarina recibe y retiene las sensoriales, en tanto que hacia adelante de ella se produce el entendimiento suyo y la síntesis de la elaboración mental correspondiente. De la misma manera se distribuye el proceso de las representaciones auditivas o táctiles en otras porciones especializadas de la corteza cerebral del hombre. Y aun, a veces, otros centros se forman para el mejor discernimiento de estas representaciones, como en el caso del lenguaje hablado, de la lectura y la escritura.

Más todavía: parece que de las seis capas de células nerviosas que constituyen esa dicha corteza cerebral, sólo tres de ellas, las superficiales, atienden a la máxima operación de la síntesis, y, por consecuencia, a la sutil estructura de los conceptos.

Así mismo se ha fraccionado la función intelectual del testigo u observador y censor de que traté antes, en dos campos de estudio: el consciente, relativamente pequeño, impreciso y móvil, y el intraconsciente, de mayores alcances y más perduración. Al decir de algunos psicólogos, este constituiría la esfera meramente psíquica, y el otro la espiritual, distinguiendo así, contra toda etimología, la psique del espíritu, para eludir las incongruencias que, como veremos adelante, surgen de atribuir al espíritu funciones inconscientes, o a los procesos inconscientes virtudes espirituales.

División, que, por otra parte, ha venido debatiéndose en todo el decurso de la investigación filosófica de la Cultura Occidental. Así, para los discípulos de Santo Tomás de Aquino, siendo el alma forma substancial del hombre, no cabe esa separación entre lo espiritual inteligente y consciente y lo meramente psíquico; en tanto que para los seguidores de San Pablo, Tertuliano, Orígenes y San Agustín, y por ende, de Platón (también así pensaban Plotino y el profeta Isaías), alma y espíritu no deben confundirse. Aristóteles mismo, recordando probablemente a Anaxágoras, distinguía la "psique" del "nous", es decir, entre

el alma de las pasiones y emociones inferiores y el espíritu del discernimiento y la conciencia.

Los estudios acerca del comportamiento animal ("animal behaviour" de los psicólogos ingleses), se compadecen mejor con esta distinción diferencial, que pues resulta hoy abrumadoramente arduo el negar a los animales cierta capacidad intelectiva, algún discernimiento y un ápice, a lo menos, de conciencia de sus representaciones y sus actos. Hace más de cuarenta años que me preocupa este apasionante estudio de la conducta de los animales, y francamente dicho, no me atrevería a calificar de inconscientes todos sus actos, ni de "ciegamente" instintivos sus procesos de acción. Nadie duda que ellos reconocen objetos y personas, halagos y peligros, juegos y amenazas, admoniciones y recompensas, no apenas como resultado inmutable de su instinto, o de tropismos físico-químicos, o de reflejos condicionales que adquieran mecánicamente, sino con algún elemental discernimiento, tras de incertidumbre y búsqueda, tras de comparación mental y selección, que implica inferencia, que implica propósito, que implica, en fin, un proceso más elaborado que el presupuesto en la mera contemplación inerte de imágenes sensoriales.

Son muchas las anécdotas de conducta animal inteligente que todos conocemos, e innumerables las que ha recibido la literatura de ambos órdenes, recreativa y técnica. Yo sólo aduciré una, en gracia de la brevedad, y tal vez de la muy noble impresión que deja en el espíritu. Ello fue así, con poco más o menos: Hace cosa de treinta años, mi profesor de Anatomía, el finado doctor Joaquín Lombana, atendía a los quehaceres de su farmacia de la carrera 7ª de esta ciudad, número 16-31, cuando un gozquecillo de la calle entró a ella gimiendo un poco de una pata rota por el tranvía que por ahí pasaba con muy estrecho espacio y grande aglomeración de público. En viéndole así mal herido, y como buscando refugio humildemente, Lombana lo tomó con gentilísima solicitud y curándolo, le entablilló la pierna estropeada e hizo cuanto más pudo hacer por darle alivio. Tiempo después, sin que yo sepa cuando, reapareció cariñosamente el ya sano animalejo, más esta vez no ya solo, sino acompañado de otro gozque amigo suyo, que también traía una pata rota, y al cual, inútil es decir, atendió el maestro, un si es no es sonriendo ante este diploma de algebrista veterinario que le concedía la gratitud de su canino paciente... Lo que pensara el perro ¡vamos! yo no lo sé, pero se hace difícil escapatoria atribuir el hecho a mera casualidad, ni a reflejo alguno, ni al mondo y lirondo institnto de su especie. Para mí hubo en este acto algún trámite de inferencia, reconocimiento mnemónico y sentimientos de amistad, por una parte, y de gratitud, por otra, descontando cuanto se quiera descontar en el asunto.

Y así pues prosiguiendo mi discurso acerca de la psique de los animales, diré que en ellos actúa también ese testigo, observador o censor que en nosotros distingue y califica las representaciones y los afectos, las voliciones y el recuerdo. La intención con que proceden en solicitud de algunos medios de acción y de algunos fines, igualmente presupone aquel discernimiento y la existencia de este comando íntimo. La sola presencia de las imágenes en mecánica precesión cinematográfica, los dejaría indeterminados y confusos; únicamente acompañada de tropismos y de afectos, sin alguna indeterminación selectiva, no quedaría en ellos espacio para la educación inteligente, como no se puede educar una máquina a que con halagos o castigos obedezca más o menos a los impulsos que la mueven y, menos aun, a que los contraríe en parte.

Fuera de las emociones primarias de placer y de dolor, de miedo y cólera, de amor y de hambre, etc., que tienen su sede básica en el diencéfalo, en la capa óptica propiamente y el hipotálamo, los animales disfrutan de estados afectivos mejor elaborados, de sentimientos nobles, como la gratitud, el orgullo de sus buenas acciones, la protección de los débiles, el remordimiento de sus faltas, la alegría del triunfo, que requieren procesos asociativos de más encumbrada esfera psíquica, y centros de representación secundarios, sitios en la corteza del telencéfalo o palio cerebral superior y más moderno.

La intelección de los símbolos, el verbo, digamos, de nuestro lenguaje, o el número aritmético, hasta cierto límite, no se puede tampoco negar a la mente de los animales de mayores "potencias" psíquicas, como el elefante y el perro, y esta distinción y comprensión del símbolo sí que sería imposible con los aislados recursos del instinto, de los tropismos o de los reflejos condicionados de una educación mecánica, sobre todo, si concedemos, como yo he tenido que aceptarlo en vista de innumerables ejemplos, que ello ocurre en algunos animales sin educación previa, antes con prodigiosa espontaneidad individual e incidental a veces.

Así mismo, ya casi tocando en la linde de esa "psicología animal" romántica del siglo XIX, esa que produjo la obra estupenda de Fabre y de Romanes, por ejemplo, y que hizo perder los estribos filosóficos a hombres tan sutiles como Bergson, yo acogería la tesis de la existencia en los animales de cierta aptitud moral o actitud, al menos que los mueve a la pesadumbre de sus malas acciones, al escondite de sus vicios y hasta el planeamiento de la coartada especiosa, de astucia, a menudo, casi inverosímil.

Y aunque la mayoría de los psicólogos se detienen cautelosamente ante la incertidumbre de si los animales poseen o no algún leve grado de autognosia o conciencia intelectiva, cosa

de suyo imposible de probar directamente, no deja de haber probabilidades de juicio indirecto que así lo presuponen, cómo el hecho de distinguir lo suyo de lo ajeno, el campo de acción de su "propiedad" para su alimentación y su vivienda, el recuerdo de los seres queridos con impresionantes fenómenos de dolor por su ausencia, la solicitud de protección consciente ante peligros que superen su capacidad de defensa propia o de su prole, y aún de sus compañeros de amistad y especie... cúmulo de indicio que autorizan la opinión afirmativa, y hasta exigen, aceptar en todo la existencia de la evolución progresiva de la consciencia.

COLOFON: La sabiduría Rosacruz explica a fondo el porqué de tales hechos.

GUALANDAY

Esta maravillosa planta de altísimo poder depurativo, se llama en los Llanos Orientales, Pavito, Jacaranda en la Costa Atlántica, y Gualanday en Cundinamarca y Tolima.

Tiene propiedades antisifilíticas únicas, muy superior en todos los casos a todas las medicinas comerciales que nos vienen empacadas, decoradas y pomposamente anunciadas.

El Gualanday cura la Sífilis, la Blenorragia, la Arterioesclerosis, las Hemorroides, o (almorranas), las Várices, las diferentes afecciones del hígado, las Eczemas, forúnculos, y todo aquello que tenga que ver con las impurezas de la sangre.

Uso práctico: Se cuece una onza de la planta en un litro de agua, y el paciente se toma un buen vaso enayunas y sobre las comidas, hasta conseguir el resultado deseado.

LIBROS

Quiere usted superarse y dar a su vida sentido y magnitud? Entonces, lea y estudie las obras de los siguientes autores: O. S. Marden: "El Poder del Pensamiento", "La Alegría de Vivir"; "Defiente tus Energías"; "Las Leyes del Exito"; "Siempre Adelante"; R. W. Trine: "En Armonía con el Infinito"; "Mi Filosofía y Mi Religión", etc.; W. W. Atkinson: "Quiere y Podrás"; "Magia Mental"; "Conócete"; "El Poder Personal"; "El Trabajo Mental", etc. Max Heindel: "Enseñanzas de Un Iniciado"; "El Velo del Destino"; "Los Cuerpos Vital y de Deseos"; "Temas Rosacruces"; "Veinte Instrucciones de Cristianismo Rosacruz". Krumm

Heller (Huiracocha): "Rosa Esotérica"; "Bioritmo"; "Rosa-Cruz"; "Quirología Médica". Rojas R.: "El Sentido Ideal de la Vida"; "Logosophía"; "Por los Senderos del Mundo", etc.

Solamente el que estudia aprende y el que sabe puede.

LIBROS

Libros, urnas de ideas;
Libros, arcas de ensueño;
Libros, flor de la vida
Consciente; cofres místicos,
que custodiáis el pensamiento humano;
nidos trémulos de alas poderosas,
audaces e invisibles;
atmósferas del alma
intimidad celeste y escondida
de los altos espíritus.

Libros, hojas del árbol de la ciencia;
Libros, espigas de oro
que fecundara el Verbo desde el caos;
Libros en que ya empieza desde el tiempo
el milagro de la inmortalidad;

Libros,
que estáis, como los bosques,
poblados de gorjeos, de perfumes,
rumor de frondas y correr de agua;
que estáis llenos de saber,
de símbolos, de dioses y de arcanos.

Libros, depositarios de la herencia
misma del universo;
antorchas en que arden
las ideas eternas e inexhaustas;
cajas sonoras donde custodiados
están todos los ritmos
que en la infancia del mundo
las musas revelaron a los hombres.

Libros, que sois el camino
que el anhelo necesita
para llegar a la Verdad sin mancha.
Libros, ¡ay!, sin los cuales
no podemos vivir: sed siempre, siempre,
los íntimos amigos de mis días...!

AMADO NERVO

AMOR IDEAL HE AHI EL ENIGMA

Por Ramón del Valle Inclán

El enigma bello de todas las cosas es su posibilidad para ser amadas infinitamente. Cristo Señor Nuestro cifró en el amor la suma perfección, y su divina norma, prodigio de prodigios, tiene el aspecto ingenuo de una flor en el campo. El mortal que resolviese en amor todas sus acciones, volvería al estado primitivo de sobrenaturaleza y vería el rostro de Dios. Este milagro se obra en el éxtasis, cuando el alma, abiertas las alas angélicas y despojada de la conciencia humana, penetra bajo el arco de la otra vida, que en la interpretación gnóstica no guarda el enigma del futuro, sino el del pasado. Amar es comprender, y el éxtasis es la rosa mística del conocimiento; por sus caminos tornamos a ver el mundo bajo el rocío sagrado de la primera aurora, y aun cuando sea gracia concedida a pocos, no por ello habrán de negarse sus dones. Asperos son los caminos para desnudarse de la percepción cronológica; sin embargo, quien no los anda, yerra en toda la doctrina estética, pues siendo la belleza atributo de la esencia divina, no puede realizarse su logro por las rodadas del tiempo. Nuestros sentidos solamente son gusanos de luz sobre el místico y encumbrado sendero por donde la humana conciencia transmigra en las cosas, y está en ellas como la imagen en el fondo del espejo, que no puede ser separada. Cuando se realiza este vínculo, todas las representaciones inteligibles y sensibles dejan de ser en el hilo de las horas, y convertidas en intuiciones eternas, parecen despojadas de su sentido efímero. Para el extático no existe mudanza en las imágenes del mundo, porque en cualquiera de sus aspectos sabe amarlas con el mismo amor. El éxtasis es el goce contemplativo de todas las cosas en el acto de ser creadas: Uno Infinito Eterno. Y el Arte es nuncio de aquel divino conocimiento cuando alumbra un ideal de conciencia, una razón de quietud y un imán de centro, plenarios de vida, de verdad y de luz. Tres son los tránsitos por donde pasa el alma antes de ser iniciada en el misterio de la eterna belleza: Primer tránsito amor doloroso: Segundo tránsito, amor gozoso: Tercer tránsito amor con renunciamiento y quietud.

NUESTRA DIVINIDAD

H. P. BLAVATSKY

Las palabras de Jesús: Vosotros sois dioses, que a los exégetas les parecen mera abstracción, tienen para los kabalistas profundísimo significado, porque un Dios es el espíritu inmortal

que ilumina al ser humano desde el momento en que emana direcamente de la Causa primera, del incognoscible Espíritu de que es partícula, el microcosmos del macrocosmos. El espriitu humano tiene en potencia todos los atributos del Espíritu de que procede, y entre ellos la omnisciencia y la omnipotencia. Cuando el hombre logre actualizar en todo y por todo estos atributos, aunque en durante la vida terrena estén velados por la naturaleza física, superará a los demás hombres y podrá mostrar en sus palabras la sabiduría y en sus obras el poder divino.

H. P. Blavatsky

EL FLUIR DE LA VIDA

Por Camilo Flammarión

El abeto que corona las cimas alpestres, no parece tener nada de común con la liebre que corre por los sembrados. La rosa de nuestros jardines, no conoce sin duda al león del desierto. El águila y el cóndor de las altas mesetas del Asia central, no han gustado los frutos de nuestros vergeles. El trigo y la vid, no parece que tengan nada de común con la vida de los peces. Y si nos limitamos a divisiones menos marcadas, no parece que haya una relación inmediata entre la vida del hombre y la de los vegetales o de las hierbas que tapizan las praderas y los bosques. Sin embargo, en realidad la vida de todos los seres que pueblan la tierra, hombre, animales y plantas, es una vida única, un mismo sistema cuyo medio es el aire, cuya base es el suelo; y esta vida universal no es otra cosa que un incesante cambio de materias. Todos estos seres están constituidos de las mismas moléculas, que pasan sucesiva e indiferentemente de uno a otro, de manera que a ningún ser le pertenece su cuerpo en propiedad. Por la respiración y la alimetación, absorbemos cada día cierta cantidad de alimentos. Por la digestión, las secreciones y las excreciones, perdemos de ellos igual cantidad. Nuestro cuerpo se renueva de esta manera, y después de cierto tiempo no poseemos ya un solo gramo del cuerpo material que poseíamos antes, que se ha renovado enteramente. Por medio de este cambio se mantiene la vida. Al mismo tiempo que este movimiento de renovación se opera en cada uno de nosotros, se opera igualmente en cada uno de los animales y en cada una de las plantas. Los millares de millones de seres que viven en la superficie del globo, están, por consiguiente, en mutuo cambio de organismos. Tal átomo de oxígeno que respiráis ahora fue ayer quizás expirado por uno de esos árboles que orlan el lindero del bosque. Tal átomo de hidrógeno que humedece al presente el ojo escrutador de un petimetre libertino, humedecía quizás hace algún tiempo los labios de la más virginal de las vírgenes de la reca-

tada Albión. Tal átomo de carbono que arde actualmente en mi pulmón, ardía acaso también en la vela de que se sirvió Newton para sus experimentos de órbita; y quizás el fósforo que formaba las fibras más preciosas del cerebro de Newton, yace al presente bajo la concha de una ostra o en una de esas nubes de animálculos microscópicos que pueblan la mar fosforescente. El átomo de carbono que se escapa actualmente de la combustión de vuestro cigarro, quizá haya salido hace algunos años de la tumba de Cristóbal Colón, que descansa como sabéis, en la catedral de La Habana. La vida terrestre no es más que un inmenso cambio de materia.

Físicamente nada nos pertenece en propiedad. Solo nuestro ser pensador es nuestro, es nosotros. El solo nos constituye verdadera, inmutablemente. En cuanto a la sustancia que forma nuestro cerebro, nuestros nervios, nuestros músculos, nuestros huesos, nuestros miembros, nuestra carne, no pertenece a nosotros, viene, y va, pasa de un ser a otro. Sin metáfora, las plantas son nuestras raíces, por ellas sacamos de los campos, la albúmina de nuestra sangre y el fosfato de cal de nuestros huesos; el oxígeno, que su respiración nos envía, nos da nuestra fuerza y nuestra belleza, y recíprocamente el ácido carbónico que envía al aire nuestra respiración, adorna de verdor las colinas y los valles.

Cuando se posee el sentimiento profundo de este cambio universal de materia, que nos hace hermanos, desde el punto de vista de la composición orgánica, al ave y al árbol, al pez y a la playa, al hombre y al león, se considera la naturaleza bajo la impresión de la gran unidad que preside la marcha de las cosas, y de este modo nos aparece enteramente transfigurada. Entonces se presenta uno el sistema general de la vida terrestre con un interés más íntimo. A. de Humbolt nos ha trazado la fisonomía de ésta en un bosquejo a grandes rasgos, que merece servir de introducción a consideraciones especiales sobre la vida: "Cuando el hombre interroga a la naturaleza con curiosidad penetrante —dice— o mide en su imaginación los vastos espacios de la creación orgánica, de todas las emociones que experimenta la más poderosa y la más profunda, es el sentimiento que inspira la plenitud de la vida esparcida universalmente. Por todas partes y hasta más allá de los polos helados, el aire resuena con el canto de las aves y el sumbido de los insectos. La vida respira no solamente en las capas inferiores del aire en donde flotan densos vapores, sino también en las regiones serenas y etéreas. Siempre que se ha trepado, ya a la cima de las cordilleras del Perú, ya a la orilla meridional del lago de Ginebra, a la cumbre del monteblanco, se han encontrado en estas soledades seres animados. Hemos visto en el Chimborazo, a alturas que exceden en 2.600 metros, en la cima del Etna, mariposas y

otros insectos alados. Aún suponiendo que hubiesen sido arrastrados por corrientes de aire ascendentes, y que vagasen como extraños en aquellos lugares a los cuales el ardiente deseo de conocer, conduce los pasos tímidos del hombre, su presencia prueba sin embargo, más flexible, la organización animal resiste mucho más allá de los límites en donde cesa la vegetación. Hemos visto a menudo al gigante de los buitres, al cóndor, cernerse sobre nuestras cabezas, más alto que la cima nevada de los Pirineos, que superaría al pico de Tenerife, más alto que todas las cimas de las Indias. Esta ave poderosa era atraída por su rapacidad a la persecución de las vicuñas de sedosa lana, que reunidas en rebaños, vagan, como las gamuzas, por los pastos cubiertos de nieve".

Esta vida, que la vista persigue esparcida en toda la atmósfera, no es más que una débil imagen de la vida más compacta revelada por el microscopio. Los vientos arrebatan, de la superficie de las aguas que se evaporan, una multitud de animálculos invisibles, inmóviles, que presentan todas las apariencias de la muerte; estos seres flotan suspendidos en los aires hasta que el rocío los devuelve a la tierra nutritiva, disuelve la envoltura que encierra sus cuerpos, y, a causa sin duda del oxígeno que el agua contiene siempre ,comunica a sus órganos una nueva irritabilidad. Nubes de organismos microscópicos atraviesan las regiones aéreas del Atlántico y transportan la vida de uno a otro continente.

Podemos añadir, con el autor de "Cosmos" que independientemente de estas existencias, la atmósfera contiene todavía gérmenes innumerables de vida futura, huevos de insectos y de plantas, que sostenidas por vilanos de pelos o de plumas, marchan para las largas peregrinaciones del otoño. El polen fecundante que siembran las flores masculinas en las especies en que los sexos están separados, es llevado por los vientos y por los insectos alados, al través de la tierra y de los mares, hasta las plantas femeninas que viven en las soledades. Por donde quiera que el observador de la naturaleza dirige sus miradas, encuentra siempre la vida o un germen dispuesto a recibirla, he ahí el eterno movimiento de la Vida.

Plegaria

No pretendo, Señor, que el pensamiento
remonte hasta el dintel de tu morada,
yo sólo sé de Tí; que no sé nada,
que existes, que te amo, y que te siento.

Que te encuentro en las flores, en el viento,
en la pequeña mano que confiada
me tiende un niño, en la oración callada
que con astros escribe el firmamento.

Y al acorde de soles y de mundos,
y sistemas galácticos fecundos,
se une la débil nota de mi estro

que pugna por tender a Tí sus alas,
y huérfana de luces y de galas,
Sólo sabe decirte: 'Padre nuestro. . " .

Roberto E. Guzmán

CONSTANCIA

Por O. S. MARDEN

El medio de formar un carácter firme y ecuánime, es persistir en la tarea emprendida hasta acabarla por completo. La cualidad de no darse por vencido, de perseverar constantemente por graves que sean los motivos de desaliento o por dudoso que parezca el resultado, es indispensable para el éxito.

El perro de presa, es la más temible raza de la especie canina, porque cuando hinca los dientes es casi imposible arrebatarle la presa. Aun los mismos cachorros denotan ya esta característica. Análogamente, pasma imaginar lo que puede lograr la constancia, cuando la guía el convencimiento lógico y no degenera en obstinación.

El éxito no depende tanto de las condiciones favorables, de las circunstancias propicias y de la influencia ajena, como de la constancia y tenacidad de propósito que nos capacita para mantenernos firmes en la acción, a despecho de los desalientos y contrariedades. Esta valiosa virtud de la constancia, diametralmente opuesta al vicio de la versatilidad, debe fomentarse en los jóvenes hasta que arraigue en contraído hábito. No existe otra cualidad humana mayormente admirable, que la fijeza de propósito y la inquebrantable determinación que jamás flaquea, ni se amilana, ni retrocede, sino que adelante prosigue cuando los demás se rinden y hace presa en lo duro cuando otros lo sueltan. Doquiera se gana mayores simpatías que los demás, el joven que jamás se doblega a una sinrazón, ni se allana a una injusticia. Entre muchos que de su oficio o profesión estén desempleados, siempre es preferido.

La constancia nunca va sola. Son sus inseparables compañeras las demás cualidades favorables al éxito. Quienes llevan

a cabo empresas meritorias podrán adolecer de varios defectos y flaquezas, pero nunca les falta la esencial virtud de la constancia.

Muchos hay que todo lo fían a la influencia de los amigos, a la cuantía del capital, al apoyo ajeno, y no se preocupan de su propia fuerza moral. Sobre todo, los jóvenes no reparan en el enorme poder de la constancia, en persistir sin desmayos hasta lograr la decisiva victoria.

En una de las urbes norteamericanas ví, hace tiempo, en la fachada de un Banco que había quebrado varias veces y vuelto a resurgir de su ruina, el siguiente letrero: "Este Banco ha pasado ya por todas las vicisitudes porque podía pasar".

Puede decirse que la constancia es cualidad remanente en el hombre de carácter que ha sufrido cuanto le cabe sufrir a un ser humano, con excepción de la muerte. La constancia de un hombre se estima por lo que hace después de fracasar, cuando se ve abandonado de todos y le vuelven la espalda. Entonces la constancia se aferra a la obra de rehabilitación, y persiste aunque todas las demás facultades mentales hayan claudicado.

Seguid adelante, perseverad, que así fortaleceréis la voluntad. Aunque los tiempos sean malos y se pongan feas las cosas por la agravación de las circunstancias, no desmayéis. Resistid denodadamente, porque la resistencia conserva intacta vuestra confianza y las vicisitudes de la vida os abrirán paso entre peñas y breñales. Hay una enorme fuerza creadora en la firme y resuelta actitud de mantener el rostro dirigido hacia el objeto de nuestros anhelos.

Poetas

Tres poetas distintos, asoman
al tiempo en mis rimas.

El uno es un místico.
Suele
hundirse en sí mismo, buscando
comprender la Vida.
Del antro ignorado y profundo
arranca en silencio
verdades perdidas.
Y cuando regresa a lo externo
y habla por mis labios,
hay en sus palabras una misteriosa
virtud que las cosas
hace transparentes,
diáfanas,
tranquilas.

El otro es heroico. Ama
la onomatopeya que vibra en su lira.
Reviste sus cuadros de Sol, y en sus cantos
los montes, los valles, el mar y los cielos
se funden en una
triunfal sinfonía.
¡Eclosión polífona de volcán airado,
que en lugar de llamas,
arde en poesía!

El tercer poeta,
es un ser enfermo de un mal incurable.
Ama los matices
opacos, los grises
paisajes de invierno,
las voces del cierzo,
los tenues celajes
del Sol que agoniza,
las canciones tristes, en donde palpitan
recuerdos lejanos,
de cosas ha tiempo marchitas.
Este ser enfermo,
del mal incurable,
que llaman algunos
la melancolía,
levantó su choza sobre los juncales
de una
laguna
olvidada,
de una
laguna
remota,
desolada
y fría.

Por eso soy vario:
porque tres poetas distintos, asoman
diciendo sus versos
al tiempo en mis rimas.

Julián Castillo
